

En otros casos la continuidad con los planteamientos labovianos me parece acertada; es lo que sucede con su posición ante el estatus de las formas subestándares de habla. El amplio debate que se produce a partir de la teoría del déficit, inspirada en los textos bernstenianos, así como la fuerte estigmatización social que pesa sobre ciertas formas vernáculas y no estándares de habla, divide a los especialistas a la hora de definir la función de la lengua en el ámbito escolar. Al igual que Labov y que otros sociolingüistas no variacionistas, la posición de Trudgill es tajante: la escuela no sólo debe aceptar como lengua funcional tanto a las variedades estándares o prestigiosas como a las no estándares, sino que además debe intentar modificar las actitudes sociales hostiles que pesan sobre las mismas. Hacer coincidir 'prestigio' y 'corrección' de un lado y 'falta de prestigio' e 'incorrección' de otro supone, a juicio de Trudgill, una peligrosa simplificación de consecuencias educativas normalmente dramáticas para los niños que no hablan las formas estimadas correctas, que son las que tradicionalmente han venido cubriendo todas las funciones en la escuela.

Los que desconocían la obra de Trudgill tienen una buena oportunidad para ponerse al día con la rica variedad de sus investigaciones. No es fácil, repito, sintetizar venticinco años de actividad en un manual divulgativo, y ello, sin duda, provoca que en unos casos los datos se hallen mejor sistematizados que en otros. Sin embargo, tanto la estructura del libro como la exposición y los contenidos han sido cuidadosamente calculados para ilustrar de un modo ameno las ideas del lingüista británico, objetivo éste que se logra satisfactoriamente. [MANUEL ALMEIDA, *Universidad de La Laguna*]

HOLMES, Janet. **An Introduction to Sociolinguistics**. New York: Longman. 1992. Pp. xvi, 412.

Dentro de la serie *Learning about Language*, cuyos editores generales son Geoffrey Leech y Mick Short de la Universidad de Lancaster, se incluye *An Introduction to Sociolinguistics*, un libro que ha sido creado para quienes quieran iniciarse en la sociolingüística y que incluso aparece recomendado para universitarios en su primer año de estudio sobre el tema.

A pesar de que se trata de un libro de introducción, se ha procurado no minimizar el contenido sino exponerlo de una forma clara y sencilla, con variedad de ejemplos que, en su mayoría, no todos, proceden del inglés y de trabajos ya clásicos u otros más recientes.

En el primer capítulo se expone cuál es el principal objetivo de esta disciplina: la descripción de la variación sociolingüística y, en la medida de lo posible, la explicación de por qué sucede. Una vez establecida la base, se da paso a tres secciones, de cuatro capítulos cada una, dedicadas a: 1. Las comunidades multilingües; 2. Las variedades de la lengua en relación con sus usuarios; y 3. Las variedades de la lengua en relación con sus usos.

En la primera sección la autora se ocupa de esclarecer conceptos como *dominio*, *diglosia*, *poliglosia*, *cambio de código* ("code-switching"), *mezcla de códigos* ("code-mixing" o "metaphorical switching"), etc. Ello le lleva a hacer referencia a la actitud de los hablantes frente al cambio de código, aun atendiendo a sus propios usos. Posteriormente, se amplía el espectro para analizar los factores que intervienen en la elección de una lengua u otra en comunidades multilingües y las dificultades que conlleva mantener viva una lengua minoritaria frente a la "amenaza" que suponen las mayoritarias. Estas cuestiones dan pie al estudio de cómo se

establece una lengua estándar, entendiéndolo por ella la variedad reconocida como prestigiosa por la comunidad, que generalmente tiene expresión escrita y ha sido, en cierto grado, regularizada y codificada. Paralelamente se muestra la importancia que para sus hablantes tienen las lenguas francas, la creación de pidgins y de lenguas criollas. Concluye esta primera sección examinando la intervención gubernamental en materias lingüísticas, como puede ser el establecer una determinada lengua oficial; el éxito o fracaso de cada política dependerá en todo caso de los usuarios de la lengua.

El siguiente bloque ilustra el empleo de variantes lingüísticas que, dentro de una comunidad monolingüe, indican la pertenencia a un grupo social específico, haciéndose obligada mención al trabajo de Labov, especialmente a los datos sobre la ciudad de Nueva York. No se descuidan aspectos como la edad o el sexo de los hablantes, prestando atención a las posibles explicaciones del comportamiento lingüístico de la mujer. Asimismo, se tratan los grupos étnicos y las redes sociales. El último capítulo de esta parte está dedicado al cambio lingüístico: la variación, la propagación del cambio, el estudio del cambio y razones para que el mismo se produzca.

Si la segunda sección se ocupaba de las características de los hablantes que operan sobre las variedades de la lengua, la tercera estudia otros aspectos igualmente importantes como a quién va dirigido el discurso y cómo el hablante adopta una forma de hablar de acuerdo con lo que requiera la situación. Los conceptos básicos del capítulo diez son: el estilo, que refleja los cambios de situación (receptor, objetivo, tema, . . .), y el registro, entendido aquí como el vocabulario específico asociado a un grupo ocupacional. Como bien dice la autora, esta distinción entre estilo y registro no siempre se mantiene y muchos sociolingüistas simplemente la ignoran. Las

funciones del lenguaje y las formas de expresar cortesía ("politeness") son tratadas también en esta sección final. Dos apartados destacables son el análisis de las "formas corteses" en la comunicación entre miembros de diversas culturas, así como su mayor o menor uso por parte de cada sexo. Por último, se describen las actitudes personales hacia las diferentes lenguas y sus variantes. Se introduce por esta vía la relevancia de la sociolingüística aplicada, uno de cuyos labores consiste en sugerir estilos alternativos de interacción que permitan la integración en el aula de niños procedentes de diversos grupos sociales, normalmente la integración de niños de clase baja en escuelas donde predomina la clase media.

En la conclusión se hace un repaso de los puntos más significativos y se ponen de relieve las dimensiones del análisis sociolingüístico: distancia social/solidaridad; estatus/poder; formalidad; y función (afectiva y referencial). Estas dimensiones quedan relacionadas en los tres universales con los que la autora ejemplifica los esquemas generales que la sociolingüística intenta encontrar en la interacción lengua-sociedad, a saber: 1. Si una determinada forma lingüística es utilizada recíprocamente para expresar solidaridad entre personas que se conocen bien, esa misma forma será utilizada unívocamente por personas con más poder hacia sus subordinados, para expresar ese mismo poder o un estatus superior. 2. Si una determinada pronunciación o característica gramatical se utiliza para expresar un cambio de estilo, la misma forma será utilizada para marcar la pertenencia a diferentes grupos sociales. 3. Las formas lingüísticas que expresan distanciamiento y mantienen una diferenciación de estatus ("negative politeness") serán más frecuentes en la medida en que la distancia social y las diferencias de estatus/poder aumenten entre las personas.

Cada apartado de este libro se completa con ejercicios referidos al

contenido teórico expuesto (con la solución a continuación), o de carácter práctico. Al término de cada capítulo se relacionan los conceptos mencionados más importantes, las referencias de donde se han extraído los ejemplos, y lecturas recomendadas de distintos autores cuyas obras pueden encontrarse en la bibliografía final. Un apéndice de símbolos fonéticos, un breve glosario de tecnicismos lingüísticos y un índice de términos tratados ocupan las últimas páginas.

Como se señalaba al principio, la clara estructuración, el desarrollo paulatino de los temas, y la combinación con ejercicios, pueden hacer de *An Introduction to Sociolinguistics* un buen manual. No es ésta, por otra parte, una introducción más de las que existen en el mercado de los estudios sociolingüísticos. Los estudiantes, a quienes va dirigida, encontrarán tratados en ella problemas que otras introducciones más antiguas no examinan. La obra ofrece al lector un fácil, que no simplista, acceso a la sociolingüística, siendo capaz de despertar su interés por el tema y poniendo a su alcance los instrumentos necesarios para ampliar (o actualizar) conocimientos. [Margarita MELE MARRERO, *Universidad de La Laguna*]

JUCKER, Andreas A. *Social Stylistics: Syntactic Variation in British Newspapers*. Berlin: Mouton. 1992. Pp. xix, 297.

Esta publicación de A. Jucker, fruto de su tesis doctoral, pretende estudiar desde un punto de vista social, a la vez que estilístico, la variación que existe en la estructura de los sintagmas nominales utilizados en el lenguaje periodístico de los diarios británicos de alcance nacional. En el prefacio y en la introducción, que figura

como primer capítulo, el autor se propone tres objetivos fundamentales: probar que la sociolingüística y la estilística pueden complementarse mutuamente, demostrar que la estructura del sintagma nominal es una buena herramienta para comprobar la variación estilística entre textos, y profundizar algo más en el estudio del lenguaje de la prensa que utiliza como corpus. El libro, siempre respondiendo a estas tres líneas fundamentales, se divide en una primera parte teórica que abarca hasta el capítulo quinto, y una segunda en la que se aborda el análisis propiamente dicho y que finaliza en el capítulo nueve.

El capítulo segundo se dedica a revisar estudios previos sobre la variación y el estilo comparando la visión de la sociolingüística con la de la estilística a este respecto. Jucker propone un nuevo enfoque que no es meramente sociolingüístico, debido a que esta disciplina no posee un marco teórico definido para un tipo de análisis que no sea fonológico; ni tampoco es un enfoque estilístico porque, a su juicio, la estilística ignora factores esenciales como las diferencias entre tipos de variedades que se engloban en el término "estilo". El autor sugiere que las diferencias estilísticas pueden estar originadas no sólo por el hablante que produce un mensaje, sino por la audiencia que dicho mensaje pueda tener y que, por lo tanto, esta sería una variable extralingüística a tener en cuenta. El capítulo, además, nos da una visión global sobre la aplicación de diferentes tendencias de la estilística al estudio de la prensa, desde la tradicional de Crystal y Davy (1969) pasando por el enfoque correlacional de Bell (1985) hasta la etnografía del habla de Lüger (1983).

En el tercer capítulo Jucker explora las principales características de la prensa británica diaria señalando las diferencias que existen entre las diversas publicaciones. Estas se pueden dividir atendiendo al nivel socioeconómico de sus lectores en tres grupos, en lugar de los dos tradicionales,